

Feminidades y masculinidades en jóvenes universitarios de Holguín. Una mirada psicopedagógica

Femininities and masculinities in university students from Holguín. A psychopedagogical perspective

Yannia Torres Pérez¹ (yanniatorresperez@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-3082-4815>)

Jessica Caridad Gutiérrez Romero² (jessicagutierrezromero089@gmail.com) (<https://orcid.org/0009-0006-0768-1752>)

Resumen

La universidad constituye un espacio privilegiado de socialización donde los jóvenes no solo adquieren conocimientos académicos, sino que también consolidan su identidad de género a través de la interacción cotidiana. Sin embargo, no siempre la comunicación entre coetáneos se corresponde con las expectativas de la sociedad actual. El presente artículo tiene como objetivo socializar el resultado del diagnóstico de prácticas comunicativas cotidianas entre jóvenes universitarios de 18 a 24 años, basado en los estudios de género. Este fundamentó teóricamente en las investigaciones realizadas por autores como Butler (performatividad), Lagarde (multidimensionalidad del género), Connell (masculinidades hegemónicas) y Hill Collins (interseccionalidad). Estos estudios se articularon con el análisis crítico del marco normativo cubano y sus limitaciones homogeneizadoras. La metodología combinó observación, entrevistas y análisis de contenido. Los resultados obtenidos revelaron prácticas comunicativas cotidianas que reprodujeron estereotipos de género, micromachismos y lenguaje sexista en la muestra seleccionada, lo que evidenció una disonancia entre discursos formales de equidad y dinámicas informales machistas. Esta brecha formativa demandó espacios educativos que articulen teoría y práctica para el desarrollo de competencias comunicativas críticas con perspectiva de género interseccional.

Palabras clave: género, competencias comunicativas, jóvenes universitarios.

Abstract

The university is a privileged space for socialization where young people not only acquire academic knowledge but also consolidate their gender identity through everyday interaction. However, communication among peers doesn't always meet the expectations of today's society. This article aims to share the results of a diagnosis of everyday communication practices among university students aged 18 to 24, based on gender studies. The study was theoretically grounded in research by authors such as Butler (performativity), Lagarde (the multidimensionality of gender), Connell (hegemonic

¹ Máster en Ciencias de la Educación. Profesora Auxiliar. Departamento de Pedagogía Psicología. Universidad de Holguín. Holguín, Cuba.

² Licenciada en Pedagogía Psicología. Profesora Instructora. Departamento de Pedagogía Psicología. Universidad de Holguín. Holguín, Cuba.

masculinities), and Hill Collins (intersectionality). These studies were combined with a critical analysis of the Cuban regulatory framework and its homogenizing limitations. The methodology combined observation, interviews, and content analysis. The results obtained revealed everyday communication practices that reproduced gender stereotypes, subtle sexism, and sexist language in the selected sample, highlighting a disconnect between formal talks about equality and informal macho dynamics. This training gap called for educational spaces that link theory and practice to develop critical communication skills with an intersectional gender perspective.

Key words: gender, communication skills, university students.

Introducción

Avances en el marco legal e institucional en temas de género y brechas que quedan por resolver

Los estudios sobre género en la actualidad siguen siendo necesarios a pesar de los avances logrados sobre el tema. Las investigaciones en diversas partes del mundo, constatan prejuicios, estereotipos y tabúes que aún persisten en las diferentes sociedades.

En este sentido, autores como Dides et al (2024) han investigado en Chile la formación de docentes en género, educación no sexista y masculinidades. Este trabajo muestra las resistencias que encuentran este tipo de formaciones docentes, ya que los estudiantes y profesores consideran que "no hay discriminación". Además, temen perder autoridad si cuestionan su masculinidad.

Otros estudios en relación con masculinidades, género y trayecto educativo han desplazado la mirada hacia los estudiantes, particularmente jóvenes rurales. Los hallazgos muestran cómo las expectativas de masculinidad tradicional —ser proveedor, "salir adelante" rápidamente, no depender del estudio— conducen frecuentemente al abandono escolar masculino. Los jóvenes rurales enfrentan tensión entre mandatos de movilidad social (que pasan por la educación) y mandatos de masculinidad (que presionan por la incorporación temprana al trabajo remunerado).

En la historiografía latinoamericana la evolución de la categoría "género" transita desde los estudios sobre las mujeres, a la de género y posteriormente la incorporación de los estudios de masculinidades. Esta enfatiza la necesidad de cruzar género con clase, etnia y raza para análisis más complejos, y advierten que la categoría no debe utilizarse como sinónimo de "mujeres": debe mantener su carácter relacional (hombres y mujeres) y su capacidad crítica para deconstruir narrativas androcéntricas.

Desde la última década del siglo XX y en lo que va del presente siglo, múltiples organismos y organizaciones centran el debate en la problemática de la equidad de género. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente el ODS 5 sobre Igualdad de Género, así como los informes periódicos de UNESCO y ONU Mujeres, configuran un marco normativo y conceptual

de referencia obligada. Sin embargo, esta proliferación de documentos no debe confundirse con una resolución efectiva de las desigualdades.

En Cuba, el marco normativo de género ha experimentado desarrollos significativos en los últimos años que configuran el escenario donde se desenvuelven los jóvenes universitarios. La Constitución de 2019 estableció la prohibición expresa de discriminación por razones de género, orientación sexual e identidad de género, sentando las bases para políticas públicas más específicas (Asamblea Nacional del Poder Popular, 2019). El Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres (PAM, Decreto Presidencial 198/2021) constituye un mecanismo nacional que expresa la voluntad política del Estado cubano para promover la igualdad de derechos, alineado con los compromisos internacionales mencionados (Consejo de Estado, 2021).

También se encuentra la Estrategia integral de prevención y atención a la violencia de género (Acuerdo 9231/2021) la cual muestra un tratamiento más desarrollado del enfoque de género, definiendo claramente las manifestaciones de violencia y estableciendo componentes para su prevención (Consejo de Ministros, 2021). El Protocolo de actuación ante situaciones de discriminación en el ámbito laboral (Decreto 96/2023) constituye el documento con mayor explicitación de las diversas causas de discriminación: sexo, género, orientación sexual, identidad de género, edad, origen étnico, color de la piel, discapacidad, entre otros (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2023).

Sin embargo, la tensión entre los avances normativos y la persistencia de miradas homogeneizadoras configura el escenario donde los jóvenes universitarios de la Universidad de Holguín construyen sus prácticas comunicativas cotidianas. Butler (2007) advierte que el género se ha convertido en un terreno de disputa política donde convergen resistencias conservadoras y demandas transformadoras.

En la Universidad de Holguín, como en otras instituciones de educación superior cubanas, se observa la coexistencia de discursos formales. Estos promueven la equidad con dinámicas informales donde los estereotipos de género, el machismo cotidiano y las resistencias al feminismo se manifiestan en las interacciones entre estudiantes.

Los jóvenes universitarios de 18 a 24 años se encuentran en una etapa crucial de consolidación identitaria donde las prácticas comunicativas adquieren una dimensión performativa que configura sus subjetividades de género. Sin embargo, el currículo universitario tradicional no contempla espacios sistemáticos para el análisis crítico de estas dinámicas ni para la promoción de competencias comunicativas igualitarias.

La Universidad de Holguín es una institución educativa de enseñanza superior en la cual convergen jóvenes de diversas procedencias socioeconómicas y culturales, muchos de ellos provenientes de municipios con índices de desigualdad de género superiores al promedio nacional (Esquenazi et al, 2017). La elección de este contexto no responde a una conveniencia de acceso, sino a la convicción de que las dinámicas

de género en la región oriental cubana merecen una atención que los indicadores agregados suelen negarles.

Siguiendo este orden de ideas, mediante la observación, y entrevistas realizadas a los jóvenes de la Universidad de Holguín y profesores, se han develado insuficiencias que condicionan el desarrollo de las competencias comunicativas igualitarias en el contexto universitario, estas consisten en:

- Coexistencia de discursos formales de equidad con prácticas informales de estereotipos y machismo.
- Escasa elaboración de cursos optativos y electivos para el análisis crítico de género en la comunicación interpersonal en el currículo universitario.

Las insuficiencias antes identificadas conducen a profundizar en el estudio del objeto que se investiga. En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo: socializar el resultado del diagnóstico de prácticas comunicativas cotidianas entre jóvenes de 18 a 24 años universitarios basada en los estudios de género. Sus resultados enriquecen esta teoría y permiten establecer metas a corto, mediano y largo plazo para atenuar las insuficiencias develadas.

Materiales y métodos

Se realizó un estudio de tipo descriptivo con enfoque cualitativo, en el período comprendido entre septiembre de 2025 y febrero de 2026, en la Universidad de Holguín. La población estuvo constituida por estudiantes de carreras pedagógicas de la Facultad Ciencias de la Educación en Curso Diurno, de la cual se seleccionó una muestra intencional de 30 jóvenes, con edades comprendidas entre 18 y 24 años, distribuidos equitativamente por sexo (15 hembras y 15 varones). Los criterios de inclusión fueron: ser estudiante activo de una carrera pedagógica de esta facultad, haber cursado al menos el primer año de la carrera y manifestar disposición voluntaria para participar en el estudio. Los criterios de exclusión fueron: no pertenecer a carreras pedagógicas y no completar todas las fases de la investigación.

Para la caracterización del estado actual de las competencias comunicativas con perspectiva de género en los jóvenes universitarios, se tomaron como referentes las siguientes dimensiones e indicadores:

Prácticas comunicativas cotidianas con perspectiva de género:

- Performatividad de género en interacciones cotidianas.
- Reconocimiento de estereotipos en la comunicación interpersonal.
- Estrategias de intervención ante prácticas machistas.

Representaciones sociales de género e interseccionalidad:

- Homogeneización y diversidad en las categorías de género.

- Conocimiento crítico del marco normativo de género.
- Tensiones entre discursos formales y prácticas informales.

A partir de estos se emplearon los métodos empíricos que se detallan como sigue:

La guía de observación de prácticas comunicativas cotidianas, se diseñó para registrar performatividades de género en espacios universitarios (aulas, áreas comunes y actividades extracurriculares), con una duración promedio de 2 horas por sesión. Se empleó, además, la entrevista en profundidad semiestructurada, compuesta por 11 preguntas abiertas, orientadas a explorar las narrativas sobre experiencias de discriminación, resistencias y negociaciones identitarias. Estas entrevistas tuvieron una duración aproximada de 45 minutos cada una, fueron grabadas previo consentimiento informado y transcritas textualmente para su análisis.

Se realizó la revisión de documentos para identificar la presencia y tratamiento de la perspectiva de género en el plan de estudios a partir del currículo de las carreras pedagógicas de la Facultad Ciencias de la Educación. También se analizaron: la Constitución de la República de Cuba, 2019; Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, 2021; Estrategia integral de prevención y atención a la violencia de género, 2021; Protocolo de actuación ante situaciones de discriminación en el ámbito laboral, 2023) que constituyen la legalidad y documentos normativos en el país.

Los procedimientos se desarrollaron en tres etapas. En la primera etapa, se realizó la revisión documental y el diseño de los métodos empíricos. En la segunda etapa, se hicieron las observaciones (5 sesiones en diferentes espacios universitarios) y las entrevistas en profundidad (30 entrevistas individuales), garantizando el anonimato de los participantes y el consentimiento informado, conforme a los principios éticos de la investigación científica. En la tercera etapa, se analizaron los datos obtenidos a partir de las dimensiones e indicadores definidos. Los resultados se expresan a continuación.

Resultados

Los resultados se presentan en correspondencia con las dimensiones e indicadores definidos para el diagnóstico.

Prácticas comunicativas cotidianas con perspectiva de género

En las observaciones realizadas se constató una performatividad de género diferenciada en las interacciones cotidianas de los jóvenes universitarios. En la práctica de deportes de competencia, particularmente el fútbol, participaron 15 de los 15 varones (100%) frente a 1 de las 15 mujeres (6%). En la selección de colores de vestimenta, 15 de los 15 varones (100 %) optaron por tonos oscuros (negro, azul, gris), mientras que solo 2 de las 15 mujeres (13%) hicieron esta elección.

En el uso de redes sociales, los 30 participantes (100%) manifestaron consumir contenidos diferenciados: los varones, deporte, humor y creadores que promueven virilidad; las mujeres, estética, relaciones sentimentales y estándares de belleza. En

cuanto al consumo de contenido audiovisual, 15 de las 15 mujeres (100 %) vieron series y dramas románticos, mientras que solo 12 de los 15 varones (80 %) lo hicieron, y en esos casos eligieron thriller o documentales deportivos. Una estudiante refirió ver dramas coreanos "a escondidas" por burlas de su hermano.

Sobre la estética corporal, 12 de las 15 mujeres (80 %) dedicaron tiempo significativo a conversaciones sobre pelo, uñas y maquillaje. En las salidas nocturnas participaron 5 de los 15 varones (100 %) y 14 de las 15 mujeres (93 %), pero con dinámicas diferenciadas: los varones en grupos grandes, las mujeres en reuniones íntimas. De estas, 12 de las 15 mujeres (80%) manifestaron modificar su vestimenta y comportamiento para "no provocar" (faldas más largas, menos maquillaje, no bailar sugestivamente, no consumir alcohol), mientras que ningún varón refirió cambios ni riesgos asociados.

En el tono de voz, se observó que 15 de los 15 varones (100%) emplearon un tono fuerte, imperativo y con pausas que imponían autoridad, mientras que 14 de las 15 mujeres (80%) utilizaron un tono suave, con entonación interrogativa al final y muletillas de duda ("quizás", "no sé", "tal vez").

En las conversaciones grupales, los varones (15/15, 100 %) abordaron temas como fútbol, mecánica de motorinas y anécdotas de "levante"; 14 de ellos (93%) valoraron la "sinceridad" y "lealtad" en amistades, definidas como "que te cubran las espaldas, que no sean chismosos". Los 15 varones (100%) manifestaron rechazar públicamente gustos asociados a la feminidad (bailar, cocinar, colores vivos, series románticas) por temor a ser etiquetados como "afeminados" o "poco hombre". En la selección de pareja, los 15 varones (100%) prefirieron mujeres "lindas, femeninas, fieles", y 13 de ellos (60%) mantuvieron explícitamente que "las muchachas deben ser delicadas y los muchachos fuertes".

Las mujeres (15/15, 100 %) orientaron su ocio hacia expresiones culturales (música, series, novelas románticas); 14 de ellas (93%) dedicaron tiempo a conversaciones de estética corporal; y 13 de las 15 (86%) sintieron presión por mantener una apariencia "femenina" (colores pasteles, tono de voz suave, posturas contenidas). En la selección de pareja, las 15 mujeres (100%) valoraron hombres "fuertes, honestos, leales". Dos de ellas (13%) reportaron haber ocultado intereses técnicos o deportivos para no ser consideradas "marimachas".

En cuanto al reconocimiento de lenguaje sexista, micromachismos, asimetrías en los turnos de palabra y prejuicios de color, no se registró ningún caso (0 %) en los cuatro indicadores. Solo 12 de los 30 participantes (40%) reconocieron presión social para encajar en roles. En contraste, el carácter selectivo en amistades estuvo presente en 30 de los 30 participantes (100%), y las expectativas estereotipadas en 29 de los 30 (96%). Sobre los roles en la pareja, 28 de los 30 participantes (93%) mantuvieron expectativas tradicionales, incluyendo 1 participante homosexual que reprodujo la lógica de "quien manda y quien obedece".

Representaciones sociales de género e interseccionalidad

En las entrevistas realizadas, 15 de los 15 participantes (100%) describieron a las mujeres de forma uniforme (cuidadosas, detallistas, emocionales, dedicadas al hogar, poco racionales). Solo 11 de los 15 varones (73%) mencionó diferencias campo-ciudad, pero sin vincularlas a desigualdades de género. De manera similar, los 15 varones (100%) describieron a los hombres como "fuertes, proveedores, protectores, poco emocionales, racionales".

El conocimiento del marco normativo de género fue limitado. Los 30 participantes (100%) habían cursado asignaturas con contenidos de género. Sin embargo, 29 de ellos (96%) justificaron los roles tradicionales con argumentos de "naturalidad": "así nacimos", "es instinto", "el cerebro de los hombres es para la técnica". El feminismo fue asociado por 13 participantes (43%) con "mujeres que odian a los hombres" o "radicalismo"; 14 participantes (46%) lo redujeron a "igualdad" sin precisar implicaciones prácticas.

A través de la revisión de documentos se mostró que la categoría género está presente, pero de forma fragmentada. En el currículo base se encontraron 3 asignaturas que la abordan (Pedagogía, Sociología y Salud y sexualidad), en el propio hay 1 asignatura específica y en el optativo 1 sobre violencia de género. Sin embargo, esta presencia curricular no se traduce en transformaciones de las prácticas comunicativas cotidianas de los estudiantes, como evidencian los resultados del presente estudio: 29 (96%) de los participantes reproducen roles tradicionales en sus prácticas privadas sin percibir contradicción con los contenidos recibidos, evidenciando una disonancia cognitiva entre lo formal (discurso público, currículo) y lo informal (prácticas cotidianas, interacciones comunicativas).

Discusión

Los resultados obtenidos evidencian una performatividad de género claramente diferenciada en las interacciones cotidianas de los jóvenes universitarios de la Universidad de Holguín, lo que confirma el planteamiento de Butler (2007) acerca de que el género no constituye una identidad preexistente, sino un efecto performativo producido por la reiteración ritualizada de actos corporales y discursivos. Las diferencias observadas en el tono de voz, la selección de colores, los temas de conversación y las actividades de ocio no responden a una esencia biológica, sino a la citación de normas de género que preceden y constituyen a los sujetos. Esta performatividad se reproduce diariamente en gestos, vestimenta y espacios de socialización, configurando lo que Lagarde (1996) describe como un conjunto de atribuciones históricas asignadas al sexo que no vienen en el "paquete" biológico.

La segregación espacial y temática encontrada —los varones en el fútbol y las mujeres en reuniones íntimas; los varones hablando de deporte y "levante", las mujeres de estética y relaciones sentimentales— coincide con los hallazgos de Carrasco (2004), quien sostiene que el género opera como un dispositivo de poder que organiza la vida

de mujeres y hombres, estableciendo límites, actividades y acceso a recursos. La naturalización de estas diferencias, expresada en frases como "el fútbol es de hombres" o "los hombres son para la técnica", evidencia el mecanismo de dominación simbólica descrito por Bourdieu, donde las divisiones sociales se presentan como naturales e inevitables.

Un hallazgo particularmente revelador es la vigilancia de género entre pares, documentada en el rechazo de los varones a gustos asociados a la feminidad por temor a ser etiquetados como "afeminados" o "poco hombre". También en el ocultamiento de intereses técnicos por parte de las mujeres para no ser consideradas "marimachas". Este fenómeno confirma la tesis de Lagarde (1996) sobre las mujeres como "guardianas del orden de género" y, de manera más amplia, cómo los propios sujetos se convierten en "policías de género" que sancionan las transgresiones. La rigidez de estos mandatos, como advierte Olavarria (2004), impone costos psíquicos y sociales a los propios hombres: aislamiento afectivo, negación del dolor y deterioro de la salud mental, aspectos que no fueron explorados en profundidad en este estudio pero que se perfilan como líneas de investigación futuras.

La ausencia total de reconocimiento de lenguaje sexista, micromachismos y asimetrías en los turnos de palabra (0 % en los cuatro indicadores) constituye el dato más preocupante. Los participantes no nombran lo que viven, no tienen categorías para interpretar las dinámicas de poder que atraviesan sus interacciones. Esta ceguera ante las prácticas machistas cotidianas coincide con la propuesta de Bonino (1998) sobre los micromachismos como prácticas sutiles, casi invisibles, normalizadas y no percibidas como violentas. Los efectos de estos micromachismos —agotamiento, baja autoestima, inseguridad, malestar difuso—, aunque no medidos directamente en este estudio, pueden inferirse de las modificaciones de comportamiento reportadas por las mujeres (vestimenta, tono de voz, restricción de movimientos) para "no provocar".

La homogeneización de las categorías "mujeres" y "hombres" encontrada en las entrevistas —descritas de forma uniforme y esencialista— confirma la crítica de Hernández (2025) al marco normativo cubano, que tiende a generalizar la categoría "mujeres" sin explicitar las múltiples intersecciones que generan desigualdades. Ningún participante mencionó el color de la piel, la orientación sexual o el territorio como factores que atraviesan las experiencias de género, a pesar de que la provincia de Holguín presenta índices de desigualdad de género superiores al promedio nacional (Esquenazi, Rosales y Velarde, 2017). Esta omisión de la interseccionalidad, como advierten Hill Collins y Bilge (2019), no es un olvido menor: sin el análisis de cómo raza, clase y género se co-constituyen, se produce conocimiento incompleto que, en políticas de género, suele ser injusto.

La disonancia entre discursos formales de equidad y prácticas informales machistas, documentada en el hecho de que 9 de cada 10 participantes justificaran roles tradicionales con argumentos de "naturalidad" a pesar de haber cursado asignaturas con contenidos de género, evidencia la brecha entre el currículo formal y el currículo

oculto. La universidad, como espacio de socialización secundaria, reproduce estereotipos de género, aunque formalmente promueva la igualdad, tal como advierte UNESCO (2026). Los contenidos teóricos no se traducen automáticamente en transformación de prácticas si no van acompañados de espacios de reflexión crítica y desarrollo de competencias comunicativas específicas.

La distorsión del feminismo entre los participantes —asociado por un tercio a "mujeres que odian a los hombres" o "radicalismo"— refleja el éxito de la estrategia neoconservadora de deslegitimación del movimiento feminista mediante el dispositivo discursivo de la "ideología de género", analizado por Torres (2020). En el caso cubano, esta resistencia no es ajena al contexto socialista: la movilización contra el matrimonio igualitario durante la reforma constitucional de 2018-2019, documentada por Morales (en Torres, 2020), demuestra que la reacción conservadora también opera en contextos de institucionalidad socialista.

En el plano curricular, la presencia de la categoría género en 3 asignaturas del currículo base, 1 del propio y 1 optativa, aunque existente, resulta insuficiente para transformar las prácticas comunicativas cotidianas. La fragmentación de los contenidos de género en asignaturas aisladas, sin un eje transversal que articule teoría y práctica, reproduce la lógica homogeneizadora que los propios marcos normativos pretenden superar. Este hallazgo respalda la necesidad de cursos optativos electivos como el diseñado, que desde la flexibilidad curricular permitan abordar la comunicación interpersonal con perspectiva de género interseccional, siguiendo las experiencias exitosas documentadas en la UNAM y la Universidad de Barcelona (Banco Mundial, 2021; CIEG-UNAM, 2020).

La investigación presenta limitaciones que deben reconocerse. El tamaño muestral (30 participantes) y su carácter intencional no permiten generalizar los hallazgos al conjunto de la población universitaria holguinera. El enfoque cualitativo, aunque apropiado para explorar significados y prácticas, no permite establecer correlaciones estadísticas ni medir la incidencia de variables sociodemográficas en las prácticas comunicativas. No se exploraron en profundidad las experiencias de personas con identidades de género no normativas ni se incluyeron participantes de sedes universitarias fuera del campus central. Estas limitaciones se convierten, sin embargo, en líneas de investigación futuras: estudios con muestras más amplias, diseños mixtos que complementen la profundidad cualitativa con alcance cuantitativo, y análisis comparativos entre sedes y territorios.

A pesar de estas limitaciones, los resultados alcanzan el objetivo de la investigación al evidenciar la necesidad de un curso optativo electivo sobre comunicación interpersonal con perspectiva de género. Las prácticas comunicativas observadas y las representaciones sociales documentadas muestran un rezago formativo que el currículo actual no logra resolver. La formación de profesionales de la educación capaces de reconocer, nombrar e intervenir ante prácticas machistas requiere espacios

sistemáticos que articulen el análisis crítico de las performatividades cotidianas con el desarrollo de competencias comunicativas igualitarias.

Conclusiones

El análisis del marco normativo cubano reveló limitaciones en su enfoque homogeneizador de la categoría "mujeres". Este omite las intersecciones de raza, clase, orientación sexual y territorio, lo que se reproduce en las representaciones sociales de los estudiantes. Ellos describen a mujeres y hombres de forma uniforme y esencialista, sin reconocer cómo el color de la piel, el lugar de procedencia o la situación económica condicionan las experiencias de género en un contexto territorial con índices de desigualdad superiores al promedio nacional.

El diagnóstico realizado evidenció la presencia de estereotipos de género naturalizados en las prácticas comunicativas cotidianas de los jóvenes universitarios que formaron la muestra estudiada. La presencia de performatividades diferenciadas por sexo, ya sea en el tono de voz, la vestimenta, los temas de conversación, las actividades de ocio y las dinámicas de pareja dan cuenta de lo antes expuesto.

Se constató una disonancia significativa entre los discursos formales de equidad presentes en el currículo universitario y las dinámicas informales machistas que operan en las interacciones cotidianas de los estudiantes. Esta brecha evidencia que la presencia de contenidos de género en el plan de estudios no se traduce automáticamente en la transformación de las prácticas comunicativas. Se carece de espacios sistemáticos que articulen la reflexión teórica con el desarrollo de competencias críticas.

Referencias bibliográficas

- Bonino Méndez, L. (1998). *Micromachismos: La violencia invisible en la pareja*. https://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Carrasco, R. C. (2004). El sistema sexo-género, una compleja tecnología social. En *Inmigración, Multiculturalidad y Género* (pp. 11–20). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6123894>
- Connell, R., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, M. & Morcillo, S. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (6), 32–62. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>

- Dides Castillo, C., Vidal Velis, F., Carrasco Soto, M., Gutiérrez Ortega, G., Dobbs Díaz, E., Montecinos Molina, R. & Castro Valle, F. (2024). *Formación y capacitación docente en género, masculinidades y educación no sexista en Chile*. ALIGN/ODI. <https://www.alignplatform.org/sites/default/files/2024-11/align-education-report-chile-spanish.pdf>
- Esquenazi Borrego, A., Rosales Vázquez, S. & Velarde Hernández, Y. (2017). Índice de Desigualdad de Género en Cuba: Un enfoque territorial. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 5(2), 108–129. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322017000200011&lng=es&tlng=es
- Hernández, Y. (2025). *Análisis interseccional del marco normativo cubano de género* [Trabajo de investigación no publicado]. Universidad de La Habana.
- Hill Collins, P. & Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*. Ediciones Morata (Obra original publicada en 2016)
- Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. En Colectivo de autores *Metodología para los estudios de género* (pp. 48–71).
- Olavarría, J. (2004). Masculinidades, poder y vulnerabilidad. En C. Cáceres et al., *Sexualidad, salud y derechos humanos en América Latina* (pp. 287–301). Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Torres, A. (Coord.). (2020). *Los neoconservadores en América Latina: Dispositivos discursivos y estrategias políticas*. CLACSO.
- UNESCO. (2026). Informe GEM 2026: Acceso y equidad: Cuenta regresiva para 2030. Global Education Monitoring Report Team. <https://www.unesco.org/gem-report/es/publication/equity-and-access>

Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener conflictos de intereses en relación con el artículo.

Contribución de los autores: Los autores realizaron, de conjunto, el análisis de la información para el artículo, así como su diseño y redacción.

Universidad de Las Tunas en <https://ror.org/05fj29j73>